

Geopolítica de la palabra. Reflexiones sobre comunicación, identidad y autonomía

Luis Lazzaro

UNDAV Ediciones y CICCUS
252 pp., 2015

Griselda Carbonell (UNDAV)*



Las usinas globales de producción y circulación de contenidos nacidas a fines del siglo XX han amenazado de muerte a las voces plurales de los pueblos de América. La batalla por el sentido está en pleno desarrollo y no hay garantías para la libertad de expresión. En este marco histórico, el periodista Luis Lazzaro escribe *Geopolítica de la palabra*, catalogado por él mismo como un ensayo político “que aborda la comunicación como teatro de operaciones de una lucha por el sentido de la historia y por la distribución del poder” (p. 19). El subtítulo de la obra, *Reflexiones sobre comunicación, identidad y autonomía*, muestra los intereses de Lazzaro como investigador y docente, preocupado por la comunicación concebida como derecho humano y no como mercancía. En sus reflexiones no está solo y esta situación se

*Técnica en Periodismo, estudiante avanzada del Ciclo de Complementación Curricular para la Licenciatura en Periodismo.

evidencia en la profusión y pertinencia de las citas de voces múltiples, académicas y populares, que se entretajan con la voz del autor para producir un entramado que es a la vez síntesis y apertura, un enfoque multidisciplinar que se abre hacia los posibles futuros de la palabra en el ineludible mundo digital.

En su estructura formal *Geopolítica...* se agrupa en cuatro bloques que se extienden a lo largo de 252 páginas de una edición conjunta de UNDAV Ediciones y CICCUS, que inaugura la Colección Debates. Al decir del autor, cada apartado acepta una lectura independiente, sin obligación de ser afectada por el resto de la obra. En cada unidad se despliegan afirmaciones e interrogantes acerca de la palabra como historia y como lugar; como conflicto histórico, como oportunidad de gestión en el marco de las democracias populares latinoamericanas y, finalmente, como nueva realidad tecnológica global. Lazzaro logra trascender la aparente independencia de los bloques temáticos configurando un punto de gravedad que organiza la lectura: la centralidad de la palabra entendida como práctica social, capaz de reparar; de incluir y de hacer audibles no solo la lucha por la recuperación de los sentidos históricos, sino también su aptitud para abrir caminos novedosos en la distribución equitativa del poder político y social.

En "Territorios y representaciones" se da cuenta de la palabra como manifestación del devenir histórico de las sociedades, en cuyos territorios se materializan avances tecnológicos y hegemonías políticas: instrumento por excelencia de la disputa por el sentido de lo personal y lo colectivo, de lo íntimo y lo público, de la colonización que fue y de aquella que busca hegemonizarse. Con los pies puestos en la situación local y la mirada en el horizonte regional, el autor conmina a emplazarse frente a los condicionamientos, a tomar posición, posesión y empadronamiento de los procesos productivos de significación epocal: "La producción de los significantes propios, la recuperación del alfabeto de designación, de la capacidad de nombrar y traducir; tal es el desafío poscolonial que interpela a las sociedades de Sudamérica pendientes de indagar en la posibilidad de un destino común" (p. 26).

El segundo capítulo, "La grieta", refiere a las operaciones de construcción del punto de vista propio y la consecuente constitución del Otro. Aborda las operaciones de sentido en las que pugnan visiones antagónicas de la ciudadanía, el país, la región y el orden mundial. De un lado de la fisura, las fronteras históricas, geográficas e ideológicas, los límites materiales impuestos a los cuerpos y el uso de las "zonceras" para inhibir las ideas mientras se libera al capital de las exigencias territoriales. Del otro lado, "la osadía populista de disputar el relato" (p. 129). La representación de otro orden posible tensa el conflicto y abisma la distancia entre dos modelos de país, de gestión, de política, de democracia; dos relatos que pugnan por hegemonizarse como sentido común de la realidad.

Las posibilidades de construcción de una nueva ciudadanía comunicacional y sus concomitancias y consecuencias para la vida democrática son objeto de análisis en "Las palabras posibles", tercer capítulo de *Geopolítica...* La creciente concentración del mercado de la comunicación va configurando una *hegemonía monolingüe* comandada por las usinas globales de contenidos. Frente a ella, la configuración de una *matriz resistente* que puja por la creación de un nuevo paradigma comunicacional que preserve las identidades diversas y plurales porque "en el mismo acto de producir un nuevo hablante, se está produciendo también ciudadanía; es decir un nuevo sujeto político" (p. 142).

En el último capítulo del libro, "Autómatas o autónomos", Lazzaro describe con nitidez los escenarios, armas y estrategias que corresponden a la nueva sociedad de la información

y la comunicación, al tiempo que devela la amenaza de extinción que se cierne sobre el lenguaje. La construcción de nuevas subjetividades globales no refleja —en la consideración del autor—, la universalidad que pretenden imponer las usinas productoras de contenidos globales. El campo de batalla de la época es el signo, que se ve sujeto a operaciones de vaciado de significados que le drenan tanto su historia como sus proyectos. Las consecuencias de esta lucha se harán evidentes no sólo en las relaciones sociales de intercambio sino, y fundamentalmente, al interior de los propios individuos, que verán reducidas sus capacidades cognitivas y de simbolización. La vertiginosa presión de la tecnología sobre las nuevas generaciones extiende el uso de tecnolenguajes que buscan homologar emoticones a emociones e ideas complejas a unos pocos caracteres que “achican el pensamiento” (p. 151) y lo preparan para la automatización.

La primera edición de este libro fue presentada el 11 de agosto de 2015 en la Asociación Argentina de Actores de la ciudad de Buenos Aires. En esa oportunidad Luis Lazzaro fue acompañado por un panel integrado por el rector de la Universidad Nacional de Avellaneda, Ing. Jorge Calzoni; la defensora del Público de los Servicios de Comunicación Audiovisual, Lic. Cynthia Ottaviano; y el prologuista del libro, periodista Eduardo Aliverti. Desde allí y hasta diciembre de ese año, libro y autor iniciaron un recorrido que los llevó a replicar su presentación en universidades, asociaciones, sindicatos y agrupaciones de la Argentina, en respuesta a las numerosas invitaciones recibidas para federalizar el debate sobre la situación actual de la comunicación en Argentina.

Luis Lazzaro es periodista profesional, especialista en Educación, Lenguajes y Medios (UN-SaM) y docente de las Universidades Nacionales de Avellaneda y Moreno. Autor de *La batalla de la Comunicación. De los tanques mediáticos a la ciudadanía de la información* (2010) y coautor de *En la ruta digital. Cultura, Convergencia tecnológica y acceso* (2011). Ha sido gerente General de TELAM, coordinador General del COMFER y AFSCA. Es miembro fundador de la Coalición por una Radiodifusión Democrática y co-redactor de la Ley 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual.

En *Geopolítica de la palabra* se reafirma la importancia estratégica de configurar y fortalecer una “matriz resistente” en la cual la palabra se ponga al servicio del surgimiento de una nueva ciudadanía que “dialogue con la globalidad desde sus propias convicciones” (p. 20). El mercado mundial se ha apropiado de los sistemas productivos de signos y de los recursos para su circulación y distribución. Frente a este lenguaje homogeneizador y apátrida se extiende la oportunidad de recuperar la diversidad en su sentido más amplio y al mismo tiempo más local y singular. Luis Lazzaro ha planteado la urgencia del desafío e interpelado al lector para que tome posicionamiento frente a la encrucijada histórica:

Muchas falsas premisas y sofismas —como veremos— nos habitan aún y necesitamos una nueva brújula que nos conduzca hacia ese nuevo continente, que supone por definición un nuevo contenido. No es un viaje al pasado, es un viaje con la memoria plena, pero con nuevas herramientas —discursivas y tecnológicas— que permitan pensar esa Nación imaginada como condición previa para hacerla realidad. Es posible lo impensable, transportando nuestra historia y la memoria, del mundo analógico tradicional a otro en que las palabras —reducidas al código binario— se desvanecen y claman por ser rescatadas del naufragio (p. 20).

Queda en manos de cada actor recoger (o no) el guante del envite.